

Miguel León-Portilla

“Roberto Moreno de los Arcos y la cultura náhuatl prehispánica”

p. 11-16

*La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*

Carmen Yuste (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Figuras

ISBN 968-36-8531-5 (rústica)

ISBN 968-36-8530-7 (pasta dura)

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad\\_novohispano.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS Y LA CULTURA NÁHUATL PREHISPÁNICA

Miguel LEÓ -PORTILLA\*

Mucho son los aspectos dignos de recordación en la personalidad de Roberto y son también muy numerosos las aportaciones suyas que merecen ser comentadas. Me fijaré aquí en sus trabajos en torno a la historia prehispánica, campo que le atrajo desde muy joven y al que volvió más tarde en varias ocasiones.

Conocí a Roberto hace más de treinta años, en 1963. Sobresalía entre los estudiantes que concurrían al curso de introducción a la cultura náhuatl que, como parte del Seminario hasta hoy a mi cargo, impartía en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad Nacional. Lo recuerdo muy bien. Solía vestir de color negro y casi siempre llevaba corbata. Desde un principio manifestó su interés por el pasado cultural prehispánico. A partir de 1965, con su flamante licenciatura, laboró año y medio como ayudante de investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas del que era yo director. En ese lapso sacó a luz cuatro trabajos que no han perdido interés.

Diré de ellos que dos, aunque de tema un poco árido, continúan siendo consultados como contribuciones de muy útil referencia. El primero fue una “Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional”. Incluida en el *Boletín* de dicho repositorio, a ella recurren con gran provecho cuantos van a esa Biblioteca en busca de sus ricos fondos de tema indígena.<sup>1</sup> El segundo trabajo, en colaboración con otros dos estudiantes del mismo Seminario, Karen Dakin y Víctor Manuel Castillo, versó sobre “Las partículas en náhuatl”. Esta aportación de interés lingüístico apareció en el volumen VI de *Estudios de Cultura Náhuatl*.<sup>2</sup> En ese trabajo, desde una perspectiva muy interesante —que subraya la importancia de las afijaciones en dicha lengua— se arroja luz para valorar mejor la fuerte tendencia al polisintetismo.

\* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

<sup>1</sup> “Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, v. XVII, México, enero-julio de 1966, n. 1-2, p. 21-210.

<sup>2</sup> “Las partículas del náhuatl”. En colaboración con Víctor M. Castillo y Karen Dakin, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VI, México, 1966, p. 187-210.

Los otros dos estudios de Roberto se centraron en asuntos, uno de muy humana costumbre y el otro, de particular significación en la visión del mundo de los antiguos mexicanos. Las “*ahuiani*”, es decir las mujeres de placer, que alegraban a los guerreros, dio tono de cierto regocijo a una revista de jóvenes maestros fundada en parte por Roberto, *Historia Nueva*.<sup>3</sup>

En “Los cinco soles cosmogónicos”, puso plenamente de manifiesto su profesionalismo. En él analizó y comparó las principales fuentes indígenas y de cronistas españoles tocantes a esta concepción fundamental en el pensamiento náhuatl. Decenas de veces, quizás en más de un centenar de trabajos de mexicanos y extranjeros, esta aportación ha sido citada. Me satisface decir que apareció también en *Estudios de Cultura Náhuatl*, volumen VII.<sup>4</sup>

No es mi propósito ofrecer aquí un elenco biblio-hemerográfico de los trabajos de nuestro recordado colega sobre temas de historia, lengua y cultura prehispánicas. Quiero, eso sí, mostrar su profundo interés por este campo de nuestro pasado, destacando lo más sobresaliente de sus aportaciones y afanes.

Roberto, bibliófilo y casi bibliómano, conocedor como pocos de la riqueza de México en materia de libros —a partir de sus códices indígenas y luego desde que se estableció en él la primera imprenta del Nuevo Mundo—, tuvo como adscripción académica, desde 1967, la de miembro del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

En el viejo edificio de San Agustín, albergue entonces de dicho Instituto y de la Biblioteca Nacional, tuvo dos maestros de excepción, los transterrados don Agustín Millares Carlo y don José Ignacio Mantecón. Con ellos colaboró en múltiples empresas bibliográficas, históricas, filológicas, paleográficas, literarias y de otras índoles. Como una muestra recordaré que con ellos editó, siendo casi *factotum*, la importante serie intitulada *Bibliografía Mexicana*, sacando seis números cada año, desde 1967 hasta 1978. En dicha publicación seriada dio cuenta de miles de obras publicadas en nuestro país sobre una gran variedad de temas, entre ellos no pocos de interés prehispánico. Su temprana y nunca desaparecida pasión por el mundo indígena, incluyendo el moderno, continuó dando frutos desde el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Una vez más hizo entrega, para el volumen VIII de *Estudios de Cultura Náhuatl*, de otro ensayo en extremo original, que intituló “El Axólotl”, es decir el ajolote.<sup>5</sup> El que iba a ser otro empeño suyo, el de la historia de la ciencia, hizo allí su primera aparición. Estudió las primeras descripciones que de éste, que parecía animal fantástico, hicieron el doctor Francisco Hernández, Alejandro de Humboldt y los naturalistas Frédéric Cuvier y André Dumeril. El propio Roberto, para captar mejor lo que pensaron

<sup>3</sup> “Las ahuianime”, *Historia Nueva*, México, 1966, n. 1, p. 13-31.

<sup>4</sup> “Los cinco soles cosmogónicos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, 1967, p. 183-210.

<sup>5</sup> “El axólotl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 157-173.

del ajolote los antiguos mexicanos, hizo acopio de ajolotes para observar cómo el que hoy se conoce científicamente como *Ambystoma trigrinum*, siendo una larva de salamandra, puede alcanzar la madurez sexual en estado larvario y concluir todo su ciclo vital en tal condición. La minuciosa investigación, además del aspecto científico, incluyó la consulta de códices y textos en náhuatl que le permitieron sacar una interesante conclusión.

Los antiguos mexicanos percibieron correctamente la peculiaridad de este animal y le dieron el nombre de *axólotl*, que significa "xólotl del agua", precisamente porque observaron que, en algunos casos, esas larvas de la salamandra ejemplificaban algo que se asemejaba a un atributo del dios Xólotl, es decir asumir aspectos diferentes, en este caso convertirse en salamandra.

Historia de la ciencia y cultura náhuatl continuaron entrelazadas de variadas formas en el interés profesional de nuestro querido y admirado colega. *Estudios de Cultura Náhuatl* siguió beneficiándose con sus aportaciones. En el volumen IX de dicha serie apareció su artículo sobre "La colección Boturini y las fuentes de la obra de León y Gama".<sup>6</sup> En otros dos volúmenes de los mismos *Estudios* dio a conocer luego "Las notas de Alzate a la *Historia Antigua* de Clavigero".<sup>7</sup>

Boturini, Alzate, Clavigero, Antonio de León y Gama y otros distinguidos estudiosos del siglo XVIII mexicano, hombres abiertos a la ciencia, la historia, la arqueología y la literatura, fueron bien conocidos por Roberto, diré que fueron sus amigos. A través de sus escritos conversó muchas veces con ellos en su cubículo de la Biblioteca Nacional y después en el del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Universidad, incluso a lo largo de los dos periodos en que fue director del mismo.

Los trabajos de Moreno de los Arcos, reunidos con otros, como los que preparó acerca del doctor Ignacio Bartolache, el proyectista Miguel González de Tejada, el físico Francisco Antonio Bataller y otros distinguidos investigadores, científicos y humanistas, pueden integrar uno o varios volúmenes. En este punto me permito insinuar ya una propuesta. Ojalá que nuestra Universidad, la Secretaría de Educación Pública y la Academia Mexicana de la Historia acepten coeditarlos, no sólo en homenaje a la memoria de Roberto Moreno de los Arcos sino también por su valor perdurable como páginas fruto de acuciosa investigación sobre la historia de México.

Yendo y viniendo de uno a otro de sus intereses en la develación del pasado nuestro, dispuso también glosarios de voces nahuas; se enfrentó nada menos que al arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana que había

<sup>6</sup> "La Colección Boturini y las fuentes de la obra de León y Gama", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. IX, México, 1971, p. 253-270.

<sup>7</sup> "Las notas de Alzate a la *Historia Antigua* de Clavigero", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. X, México, 1972, p. 359-392.

— "Addenda" *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. XII, México, 1976, p. 85-120.



llegado a sostener en pleno siglo XVIII que los indios debían olvidar sus lenguas y hablar sólo español. La razón que daba el arzobispo era que sólo en español podrían acercarse a Dios y dirigirle dignamente sus plegarias.

Mencionaré otros de los muchos rescates que hizo Roberto en su afán de enriquecer el conocimiento de nuestra historia. En el Archivo de Indias en Sevilla localizó unos interesantísimos “Autos seguidos por el provisor de naturales del Arzobispado de México contra el ídolo del Gran Nayar (1722-1723)” y los dio a conocer en la revista *Tlalocan*.<sup>8</sup> Su estudio introductorio y el documento en cuestión dejan ver en toda su fuerza cómo el envoltorio sagrado de los indios coras fue condenado a ser quemado, cual si se tratara de una impersonificación del mismísimo Demonio.

Los nahuatlismos continuaron atrayendo a Roberto que varias veces me dijo que sentía no haberse dedicado por entero a la historia y cultura del México prehispánico. Cuando en 1987 ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua, ocasión en que tuve el honor y gusto de darle la bienvenida, el tema de su discurso fue precisamente el de los nahuatlismos en el español de México.<sup>9</sup> No creo que esté fuera de lugar o se tenga por indecoroso añadir que también escribió acerca del vocablo *chingar* que, en su opinión, tiene un origen náhuatl, aunque, por cierto, no estoy seguro de tal atribución.

De tema más austero, pero en fin de cuentas relacionado con pecados gustosos como la gula y la lujuria, fue la publicación que hizo en facsímile, con una introducción, del *Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina, aparecido en 1569. Tan grande fue el interés de esta edición hecha en 1975 que, menos de diez años después, en 1984, fue reimpresa por el Instituto de Investigaciones Históricas.

Los grandes hombres, y en nuestro caso los que son de verdad maestros e investigadores, sueñan y se proponen realizar incontables tareas. Roberto Moreno de los Arcos, que perteneció por entero a este selecto grupo de nuestra especie, soñó en conjugar mundo indígena e historia de la ciencia. Se propuso así editar una revista que ostentaría el título de *Tezcatlipoca. Anuario de Historia de la Ciencia y Tecnología*. Muy acertado fue el título con que quiso bautizar a ese otro hijo de su ingenio. Tezcatlipoca, el espejo humeante, dios portentoso y supremo en el panteón de los antiguos mexicanos, bien podía simbolizar la historia de la ciencia y la tecnología. En efecto, tomando en cuenta lo que recogió fray Bernardino de Sahagún sobre lo que decían los sacerdotes de Tenochtitlan acerca de

<sup>8</sup> “Autos seguidos por el provisor de naturales del Arzobispado de México contra el ídolo del Gran Nayar (1722-1723)”, *Tlalocan*, v. x, México, 1985, p. 377-447.

<sup>9</sup> *Los nahuatlismos en el español de México*, discurso de ingreso en la Academia Mexicana. Respuesta de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1987, 54 p.



Tezcatlipoca, la elección del nombre resultó muy acertada. Tezcatlipoca era a la vez “señor humanísimo, piadosísimo, amparador y defensor, el que todo lo ordena y crea”, pero también el que transforma la realidad en la alquimia de su fuego divino que con su voluntad inescrutable podía atizar o extinguir.

Roberto Moreno de los Arcos se ha marchado para siempre. En el rico y diré fascinante campo de la cultura, las lenguas y la historia del México indígena, los que nos dedicamos a escudriñarlas tuvimos en él un colega entusiasta, lleno de ideas y proyectos. La obra de Roberto, aunque él se haya marchado, tiene presencia perdurable. Acercarnos a ella, disfrutar de su lectura, es volver a conversar con el amigo. Es lo que estoy haciendo. Al recordarlo, lo traemos al presente de nuestras propias vidas. Su presente se ha convertido en pasado y es ya historia. Lo que acerca de esto expresó fray Juan de Torquemada en el prólogo a su *Monarquía Indiana* quiero aplicarlo a nuestro colega:

Es la historia, enemigo grande y declarado contra la injuria de los tiempos, de los cuales claramente triunfa. Es un reparador de la mortalidad de los hombres y una recompensa de la brevedad de esta vida [ ... ] Y cierto, mirando estos bienes y provechos que consigo trae la historia y los trabajos que padecen los que la componen para dar a los hombres noticias de tantas cosas, les habían de ser muy agradecidos; porque escribir historia de verdades no es tan fácil como algunos piensan.<sup>10</sup>

A quien, componiendo historia, nos dejó noticia de tantas cosas, reiteramos el testimonio de nuestro agradecimiento. Y bien podemos aplicarle lo dicho por Torquemada. Si la historia es reparadora de la mortalidad de los hombres y recompensa de la brevedad de esta vida, cuantas veces nos acerquemos a sus obras y las leamos, estaremos reanudando el diálogo que en muchos momentos sostuvimos con él. Así el amigo y el colega se tornará presente en numerosos presentes nuestros.

<sup>10</sup> *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana*, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de la tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 7 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS